

:: RESEÑA

Valeria Radrigán, editora.

Pensar los cuerpos. Tres ensayos sobre cuerpo y transdisciplina

Santiago: Adrede, 2014.

108 pp.

Por Carolina Benavente

Universidad de Valparaíso

carolina.benavente@uv.cl



La temática del cuerpo encuentra, por diferentes motivos, un particular tratamiento en el libro que estamos presentando. *Pensar los cuerpos. Tres ensayos sobre cuerpo y transdisciplina* es el resultado de un trabajo de investigación realizado por el grupo “Cuerpo y transdisciplina”, existente desde el año 2013 en la Escuela de Teatro de la Universidad de Valparaíso. Editado y prologado por la investigadora, teórica y docente Valeria Radrigán, el libro incluye tres artículos a cargo de Estefanía Villalobos, Felipe O. Prince y María José Razón, alumnos recientemente egresados de la misma escuela. Se trata de un volumen más bien breve, pero singular en su propósito de abrir un espacio no solo a nuevos problemas y métodos de investigación, sino también a nuevas relaciones en el seno de la academia. Este libro es el resultado de una experimentación socioepistemológica poco usual pero saludable, en cuanto, a su manera, contribuye a modificar las coordenadas de la educación universitaria en un momento en que esta enfrenta una crisis. Por ello, las mismas debilidades que puede presentar el volumen son, desde otro punto de vista, indicativas de su potencial transformador a nivel de la producción de conocimiento.

Un primer aspecto sobresaliente en este volumen es que, según lo explica Valeria Radrigán en su prólogo titulado “Pensar los cuerpos: un ejercicio transdisciplinar”, la experimentación señalada corresponde a la metodología empleada para abordar el cuerpo en tanto objeto de estudio. La dislocación, en este caso, concierne tanto a la importancia que se le asigna a la teoría

en relación a una educación teatral más bien práctica, como a la integración transversal de otras disciplinas que permitan entender la problemática del cuerpo en su carácter “híbrido y limítrofe” (10). La opción por un abordaje trans es, asimismo, una estrategia para permanecer “fuera de radar”, en un entre lugar externo/interno a la academia donde “el teatro como lugar de origen de los implicados rápidamente explotó hacia una teatralidad social compleja” (13). El prólogo de Radrigán entrega, pues, elementos para entender los orígenes del grupo de estudios, sus motivaciones dispares y sus diferentes procedimientos de investigación.

Sobresale en este texto inicial la elaboración de un cuadro comparativo de la interdisciplina y la transdisciplina. Dado que la mayor reflexión sobre estos temas se lleva a cabo en el ámbito científico, resulta valorable el que en este caso se realice desde y en relación a las artes. A pesar de su breve extensión, la aproximación de Valeria Radrigán resulta sugerente, al recorrer variadas facetas estéticas, epistemológicas y sociales del problema en pocas líneas y de manera entrecruzada. Asoma en este recorrido la propia experiencia personal de una actriz de formación universitaria que se ha ido gradualmente desplazando hacia la teoría, la investigación y la academia y, en materia de creación artística, hacia la danza, la música y la visualidad –según lo atestigua su reciente instalación *Neomestizo* (2014), tema de uno de los artículos del volumen. Por otra parte, el mencionado cuadro permite sistematizar el recorrido efectuado. En forma didáctica, pero sin simplificar, la autora explica que cabría entender la interdisciplina mediante la fórmula “ $A + B = A + B$ ”, mientras que a la transdisciplina le correspondería la fórmula “ $A + B = C$ ” (12), detallando a continuación otros aspectos relevantes a la diferenciación establecida. Es el caso, por ejemplo, de una concepción de obra como proceso más que como resultado, en lo que concierne a la transdisciplina.

Un segundo aspecto a destacar de este volumen es, desde luego, que nos proporciona distintos problemas y enfoques acerca del cuerpo. El ensayo de Estefanía Villalobos titulado “Cuerpos enfermos en el teatro: una posibilidad de subversión de la escena” resulta especialmente logrado tanto por su vuelo teórico como por su acabada documentación y sus estrategias retóricas. El eje argumentativo es el de la contraposición actor-sano / actor-enfermo, con un énfasis en la discapacidad y los cuerpos “atípicos” en escena. A partir del caso de la actriz de origen árabe Maysoun Zayid, afectada de parálisis cerebral, la autora explica, basándose en Michel Foucault, la estrategia de control biopolítico a la que son sometidos los cuerpos enfermos y observa, siguiendo a Georges Canguilhem, que la enfermedad es “un estado inherente y necesario para los humanos” (28). La crítica de Estefanía Villalobos apunta a los procesos de medicalización destinados a formar sujetos “útiles” bajo el capitalismo (31), discutiendo las maneras en que se dan estos procesos y sus contraposiciones en el teatro. Notablemente, la autora releva el caso de la compañía Societas Raffaello Sanzio, porque “sitúa a la enfermedad en escena, antes que al personaje mismo” (48), en una apuesta estética que la diferencia de las estrategias de mera inclusión que se han desarrollado en América Latina.

El ensayo “¿Subversión del texto en el teatro? Reflexión desde el laboratorio de experimentación *Neomestizo*”, de Felipe O. Prince, aborda este proyecto artístico desde una problematización de la relación entre teatro y texto escrito. El autor esboza una historia de la imposición de este último en el marco más general de la historia occidental y su despliegue colonial –citando a *La ciudad letrada*, de Ángel Rama–, pero también remarca hitos de la subversión del texto a través de diferentes corrientes teatrales populares y vanguardistas. En esta evolución, destaca

una manifestación escénica como la danza teatral, donde el cuerpo adquiere autonomía “como eje principal de la producción de significado, y por ende, como canal comunicativo” (73). El laboratorio *Neomestizo*, nos explica Prince, tuvo precisamente por objetivo realizar esta subversión, dejando mayor autonomía a los cuerpos mediante, por un lado, el ocultamiento a los actores del texto base escrito por Valeria Radrigán y, por otro, la guía conjunta que asumió el coreógrafo Miguel Pizarro.

María José Razón, en “Cuerpo andrógino y perturbación: la manipulación del objeto de deseo en la publicidad y la moda”, se pregunta por la dinámica de atracción y rechazo que genera este tipo de cuerpo. A partir de una revisión histórica sobre la moda como constructora de cánones de belleza, constata la existencia de “una subordinación del cuerpo al campo de lo visual, determinando la imagen su proyección y valoración en sociedad” (91). Luego, discute el concepto de androginia y, en tanto figura ambigua, observa la paradoja de su mayor aceptación en un siglo XX “unisex”, aunada a la perturbación que genera en un país, Chile, que sigue siendo “educado y moldeado bajo los parámetros del sistema binario de géneros” (94). Este ensayo final tiene el mérito de ser el que más se aventura fuera del terreno teatral hacia el de la teatralidad. Por ello, quizás, presenta algunas debilidades propias de cualquier empresa extradisciplinaria, pero cuya importancia es la de evidenciar nudos problemáticos donde detenerse mayormente en pesquisas ulteriores. Este podría ser el caso de los estudios de recepción de la androginia para fundamentar el binarismo de género existente en Chile o el de la reflexión sobre la apropiación de la moda –propuesta por la autora para desbanicar este binarismo– y su equívoca relación con una crítica de la publicidad.

Un tercer aspecto sobresaliente de *Pensar los cuerpos. Tres ensayos sobre cuerpo y transdisciplina* es que se trata de un libro que recoge ensayos investigativos de estudiantes en egreso. Por lo general, los estudiantes tienen espacios muy acotados para realizar investigación, en especial en carreras donde se privilegia la formación profesional, como es el caso de teatro. Normalmente se llevan a cabo pesquisas breves con una experiencia más importante al efectuar la tesis. Asimismo, las tesinas son publicadas en pocos ejemplares, los cuales, la mayor parte de las veces, duermen en las estanterías de las bibliotecas universitarias. Por ello, la publicación de investigaciones de pregrado en un libro no solo permite que se visibilicen y circulen estos conocimientos disponibles sobre una multitud de temas, sino que también, en tanto instancia de inscripción, los legitima a ellos y a sus autores, en su condición de investigadores emergentes en una disciplina y también en cuanto tensionan sus fronteras. La academia, como bien sabemos a través de Pierre Bourdieu, es un campo de fuerzas y de poder en movimiento que tiende a consagrar conocimientos que se supone “acabados”. Esto, según una construcción social de la verdad que un libro como este contribuye a remecer, demostrando la inestabilidad, la transitoriedad y el grado de horizontalidad que puede llegar a adquirir el proceso. Así, las nociones de “legitimación y subversión” (13), señaladas por Valeria Radrigán como transversales a los textos sobre cuerpo y transdisciplina, pueden aplicarse al mismo volumen publicado en su relación con la academia universitaria como instancia social de producción de conocimientos.

Resumiendo lo señalado, *Pensar los cuerpos. Tres ensayos sobre cuerpo y transdisciplina* es un libro que nos señala diferentes vías de aproximación tanto al lugar de los cuerpos “atípicos” en el teatro y la cultura como a la relación misma del teatro con el cuerpo, tomando en cuenta la matriz eminentemente ilustrada, logocéntrica y dramática que este tiene en la universidad.

Lo interesante y alentador es advertir que actores e investigadores emergentes contribuyen a un desmontaje de las preconcepciones existentes acerca del cuerpo. En los precarios márgenes del cuerpo académico y del propio *mainstream* de la capital, la investigadora y editora Valeria Radrigán genera una alianza con estudiantes para instalar tales problemáticas en la discusión. Sin duda, puede cuestionarse la necesidad de imprimir un libro, existiendo hoy tantos formatos alternativos de publicación digital. Pero la resolución parece ser coherente con una política del saber que, por medio de este volumen físico, es agenciada en torno al cuerpo humano en su mutante, protésica e irreductible materialidad.